

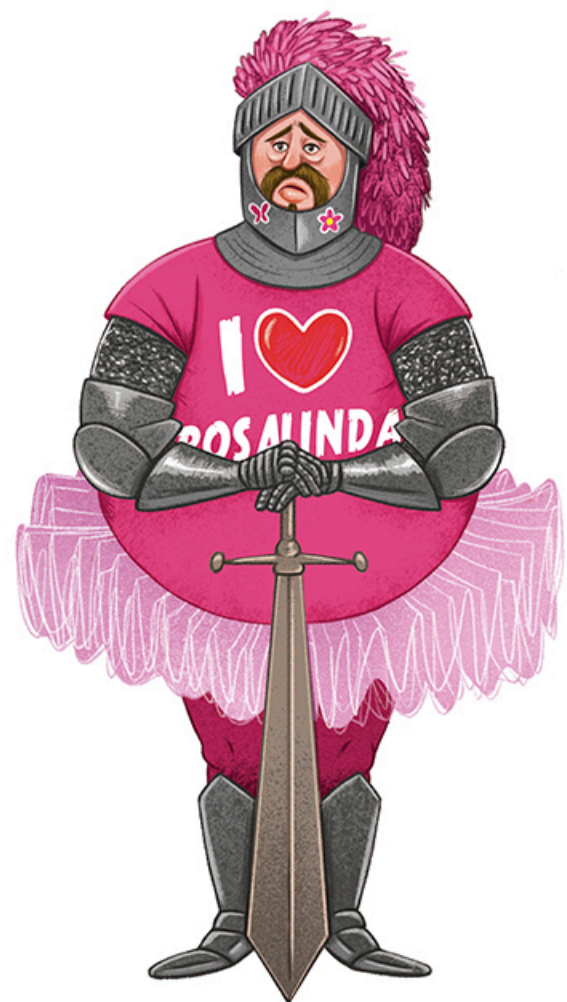


rase una vez un pequeño reino no muy lejano en el que todos sus habitantes estaban de enhorabuena. Acababan de conocer el nacimiento de la princesa Rosalinda, su futura reina y la única La noticia viajó a todos los reinos vecinos y, durante un mes seguido, se organizaron festejos a los que acudieron representantes y curiosos de todo el mundo.





medida que la princesa crecía parecía que sus caprichos se iban complicando, hasta tal punto que ya nadie recordaba su nombre y todos en el reino comenzaron a llamarla *La Princesa Erre que Erre*.



En otra ocasión los doctores reales le recomendaron utilizar gafas en sus ratos de lectura, una de sus aficiones favoritas, a lo cual princesa no opuso resistencia.

Pero cuando llegó el día de entregarle las gafas, la princesa montó en cólera. ¡Eran simplemente horrosas!

Y siguió, erre que erre, gritando y despotricando hasta convencer a los doctores de su nueva ocurrencia. Quería unas gafas *totalmente de cristal*.

No fue muy complicado complacerla, pero el problema vino después para todas sus damiselas. Nuestra princesa nunca recordaba donde las había dejado al terminar la lectura, por lo que toda la corte pasaba horas y horas buscando por todo el palacio un objeto totalmente transparente...

